

Conflictividad agraria en la Transición: las «jornadas de lucha en el campo» y la oleada de protestas agrarias del bienio de 1979-1980

Agricultural Unrest in the Spanish Transition:
the «Days of Struggle in the Countryside» and the
Agricultural Protests Wave of 1979-1980

Jesús Ángel Redondo Cardenoso

Universidad de Valladolid

jesus.redondo.cardenoso@uva.es

<http://orcid.org/0000-0002-9781-6254>

Recibido: 21-02-2023 - Aceptado: 23-03-2023

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO /CITATION

Jesús Ángel Redondo Cardenoso, “Conflictividad agraria en la Transición: las «jornadas de lucha en el campo» y la oleada de protestas agrarias del bienio de 1979-1980”, *Hispania Nova*, 22 (2024): 173 a 193.
DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2023.7514>

DERECHOS DE AUTORÍA

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen

El artículo estudia la conflictividad agraria que tuvo lugar en España en 1979 y 1980 a raíz de los efectos negativos de la segunda crisis del petróleo. En primer lugar, repasa la evolución del movimiento y protestas agrarias durante el tardofranquismo y los primeros años de la Transición. Posteriormente, analiza las causas, génesis y desarrollo de las protestas agrarias entre 1979 y 1980, como fueron las denominadas «jornadas de lucha en el campo» convocadas por COAG (para los días 27 de julio de 1979, 7 de diciembre de 1979 y 4 de febrero de 1980) y otras protestas a escala regional y provincial. El artículo muestra que la conflictividad agraria protagonizada por los agricultores durante la Transición no se agotó con la «guerra de los tractores» de febrero-marzo de 1977, sino que continuó durante los años siguientes y contribuyó decididamente al apogeo de la conflictividad social que vivió España en 1979.

Palabras clave

Conflictividad social, protestas agrarias, organizaciones agrarias, tractoradas, Transición

Abstract

This article studies the agricultural unrest that took place in Spain between 1979 and 1980 because of effects of Second Oil Crisis. First, it reviews the evolution of the agricultural movement and protests during the late Franco regime and the first years of the Transition. Afterward, it analyzes the causes, genesis, and development of the agricultural protests between 1979 and 1980, such as the «days of struggle in the countryside» called by COAG (on 27th July 1979, 7th December 1979 and, 4th February 1980), and other regional and provincial protests. The article shows that the agricultural protests during the Spanish Transition did not end after the «Tractor War» of 1977, but also it continued during the following years and was an important part of the peak of social unrest that Spain lived through in 1979.

Keywords

Social unrest, agricultural protests, agricultural unions, tractor blockades, Spanish Transition

Introducción

Entre los años sesenta y setenta del siglo XX se produjo uno de los principales ciclos de conflictividad social de la contemporaneidad¹. Este ciclo tuvo un destacado eco en España² donde se incrementaron notablemente los conflictos sociales al socaire de las nuevas «oportunidades políticas» que se abrieron durante el franquismo final³. Con todo, fue la muerte del dictador el punto de inflexión que impulsó exponencialmente la conflictividad social en el país⁴, la cual alcanzó su máximo apogeo en 1979 cuando, con el trasfondo de los efectos de la segunda crisis del petróleo (incremento de la inflación y del desempleo), los sindicatos obreros realizaron una ofensiva huelguística sin precedentes⁵.

No obstante, esta expansión de la conflictividad social también fue responsabilidad de otros movimientos sociales urbanos, como el estudiantil y el vecinal⁶, y, asimismo, de movimientos sociales campesinos.

Ejemplo es el movimiento jornalero andaluz, que conformó sindicatos de trabajadores agrícolas vinculados a la izquierda –principalmente CC.OO. del Campo, Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT) de la UGT y Sindicato de Obreros del Campo (SOC)– e impulsó importantes protestas (huelgas, manifestaciones, ocupaciones de tierra...) para reivindicar mejoras salariales, empleo comunitario y, los más radicales, una reforma agraria⁷.

1. Ernesto Screpanti, “Los ciclos largos de la actividad huelguística: Una investigación empírica”, *Historia Social*, 5 (1989): 50-75, [jstor.org/stable/40340213](https://www.jstor.org/stable/40340213).

2. Álvaro Soto Carmona, “Huelgas en el franquismo: Causas laborales-consecuencias políticas”, *Historia Social*, 30 (1998): 52-55, [jstor.org/stable/40340517](https://www.jstor.org/stable/40340517); Pere Ysàs, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”, *Ayer*, 68 (2007): 31-57, [revistaayer.com/articulo/529](https://www.revistaayer.com/articulo/529).

3. Óscar Martín García, “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976”, *Historia Social*, 67 (2010): 51-67, [jstor.org/stable/23228634](https://www.jstor.org/stable/23228634).

4. Álvaro Soto Carmona, *Transición y cambio en España, 1975-1990*. (Madrid: Alianza, 2005), 447; Manuel Redero San Román, “Los sindicatos en la democracia: De la movilización a la gestión”, *Historia y Política*, 20 (2008): 131, recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44521; Martín García, “Oportunidades ...”: 66.

5. Joan Gimeno Igual, “1979: año huelga ¿Una conflictividad defensiva?”, *Sociología del Trabajo*, 100 (2022): 89-103, doi.org/10.5209/stra.79930.

6. Ysàs, “¿Una sociedad pasiva?...”; Pamela Radcliff, “El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española”, *Alcores*, 14 (2012): 23-48.

7. Una visión general en Miguel Gómez Oliver, “El movimiento jornalero durante la Transición”, ed. por Manuel González de Molina, *La historia a Andalucía a debate. Vol. 1. Campesinos y jornaleros*, (Barcelona: Anthropos, 2004), 135-155. Estudios específicos sobre CC.OO. del Campo, en M. Candelaria Fuentes Navarro

También es el caso del movimiento agrario, impulsado por pequeños y medianos agricultores familiares principalmente de regiones septentrionales del país (Galicia, Aragón, Cataluña, Castilla y León)⁸, que crearon sus propias organizaciones y asociaciones, conformando un nuevo panorama sindical agrario en España.

Sin embargo, aunque la historiografía especializada ha analizado notablemente la conformación y evolución de este nuevo sindicalismo agrario⁹, no ha prestado tanta atención a los conflictos agrarios que impulsaron los agricultores durante la Transición, y básicamente sólo ha analizado algunos episodios concretos como las “guerras agrarias”¹⁰ y, más detalladamente, la “guerra de los tractores”¹¹, una protesta que en febrero-marzo de 1977 movilizó entre 40.000 y 100.000 tractores en 28 provincias del país, la cual fue tan importante que, según Alicia Langreo: «en los días que duró, todo el país fue por primera vez realmente consciente de la presencia de este colectivo»¹².

y Francisco Cobo Romero, *La tierra para quien la trabaja: los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)* (Granada, Universidad de Granada, 2016), 237-317; sobre FTT-UGT, en Antonio Herrera González de Molina, *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988): El sindicalismo agrario socialista en la Transición española* (Madrid: MAPA, 2007); y sobre el SOC, en Rafael Morales Ruiz, “Aproximación a la historia del Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía”, ed. por Manuel González de Molina, *La historia...*, 179-206.

8. Sobre Galicia: Ana Cabana y Daniel Lanero, “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”, *Historia Agraria*, 48 (2009): 111-132, historiaagraria.com/FILE/articulos/48cabana.pdf; Alba Díaz Geada, *O campo en movemento: O papel do sindicalismo labrego no rural galego durante o tardo franquismo e a primeira etapa democrática (1964-1986)*. (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011). Sobre Aragón: Alberto Sabio Alcutén, *Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, 1975-2000* (Zaragoza: UAGA-COAG, 2001), 17-59. Sobre Cataluña: Cristian Ferrer González, “El PSUC y el trabajo en el campo: El movimiento campesino entre el franquismo y la Transición”, ed. por Daniel Lanero Táboas, *El disputado voto de los labriegos: Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)* (Granada: Comares, 2018), 111-134; y Cristian Ferrer González y Guillem Puig Vallverdú, “Vivir de la tierra: Organización, conflicto y cambio en la Catalunya agraria”, *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 85-112, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.85-112. Sobre Castilla y León: Jesús Ángel Redondo Cardeñoso, “Lluvia de siglas en el campo: el sindicalismo agrario en la provincia de Valladolid durante la Transición (1975-1980)”, *Historia y Política*, 44 (2020): 337-368, doi.org/10.18042/hp.44.12 y Jesús Ángel Redondo Cardeñoso, “Unions and agricultural protests in inland Spain during the Transition: the example of Burgos province (1975-80)”, *Rural History*, 33, 1 (2022): 119-135, doi.org/10.1017/S0956793321000224. También hay investigaciones sobre el movimiento agrario en provincias no latifundistas de Andalucía, como Almería: Francisco Ferrer Gálvez, “Democracia y mundo rural en la provincia de Almería. Asociacionismo y conflictividad en la transformación del sector agrario (1977-1986)” (Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2021).

9. Eduardo Moyano Estrada, *Corporatismo y Agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española* (Madrid: IEAPA, 1984) y Alberto Sabio Alcutén, “Cultivadores de democracia. Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980”, *Historia Agraria*, 38 (2006): 75-102, historiaagraria.com/FILE/articulos/albertosabio38.pdf

10. V. L. Alonso *et al.*, *Crisis agrarias y luchas campesinas, 1970-1976*. (Madrid: Ayuso, 1976).

11. Moyano Estrada, *Corporatismo...*, 206-208; José M. Arribas y Juan J. González, “El sindicalismo de clase de la agricultura familiar (Cuencas del Ebro y del Duero)”, *Agricultura y Sociedad*, 31 (1984): 128-131, miteco.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa031_05.pdf; Alicia Langreo, “Del campesino al empresario agrario: los conflictos actuales del medio rural”, ed. por María A. García León, *El campo y la ciudad (Sociedad rural y cambio social)* (Madrid: MAPA, 1996), 61-63; Sabio Alcutén, “Cultivadores...”, 88; Herrera González de Molina, *La construcción...*, 97-98.

12. Langreo, “Del campesino...”, 63.

En el presente texto queremos analizar otras protestas que impulsó el movimiento agrario (y los agricultores) durante la Transición, y específicamente las que se produjeron en el bienio de 1979 y 1980, cuando, casi en paralelo a la oleada huelguística que promovieron los sindicatos obreros, los nuevos sindicatos agrarios impulsaron su propia ofensiva movilizadora, contribuyendo a que en aquellos años se produjera el apogeo de la conflictividad social tras el fin de la dictadura.

Antecedentes de la conflictividad agraria española en los años setenta

Desde finales de los cincuenta, a raíz de los desajustes provocados por las políticas desarrollistas, en el campo español se vivió la crisis de la «sociedad agraria tradicional» que provocó que los agricultores quedaran más expuestos a los vaivenes del mercado internacional y se endeudaran fuertemente para afrontar la ineludible mecanización de sus explotaciones. Con la crisis económica mundial de 1973, a estos problemas se sumó una «crisis de rentas» ocasionada porque los precios de los productos agrarios aumentaron mucho menos que los precios de los insumos (maquinaria, combustible, fertilizantes...)¹³.

Ante estos problemas, distintos sectores agrarios comenzaron a reivindicar al gobierno medidas para asegurar la rentabilidad de sus explotaciones, principalmente, el establecimiento de precios mínimos garantizados a los productos agrarios, a las que con el tiempo se sumaron otras demandas de carácter social (inclusión de los agricultores en el régimen general de la Seguridad Social) o sindical (reforma de la estructura sindical agraria)¹⁴.

Los últimos gobiernos franquistas intentaron calmar el creciente descontento del agro y, por ejemplo, con un decreto de abril de 1975, abrieron conversaciones dentro del Fondo de Ordenación y Regulación de Producciones y Precios Agrarios (FORPPA) entre representantes gubernamentales y de diversas organizaciones sociales (incluida la Hermandad Nacional de Labradores y Ganaderos) para fijar precios agrarios mínimos garantizados¹⁵. En base a ese decreto, a inicios de 1976 y 1977 se celebraron dentro del FORPPA sendas *negociaciones* de precios agrarios, las cuales fueron tan importantes para los agricultores que se consideraron «el convenio colectivo del campo»¹⁶.

En este contexto, a finales de la dictadura, se produjeron diversos conflictos agrícolas, como las «guerras agrarias» entre 1973 y 1976¹⁷, o diversas manifestaciones de agricultores

13. Eladio Arnalte y Felisa Ceña, “La agricultura y la política agraria en España durante el período de transición democrática”, *Agricultura y Sociedad*, 68-69 (1993): 289-312, mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa068_11.pdf; Carlos Abad y José M. Naredo, “Sobre la “modernización” de la agricultura española (1940-1995)”, coord. Cristóbal Gómez Benito y Juan J. González, *Agricultura y sociedad en la España contemporánea* (Madrid: CIS/MAPA, 1997), 249-316.

14. Sabio Alcutén, “Cultivadores...”.

15. “Decreto 690/1975, de 7 de abril, sobre política de precios”, *BOE*, nº 84, 8-4-1975 (<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1975-7250>). Sobre el FORPPA: Moyano Estrada, *Corporatismo...*, 160-166.

16. Sabio Alcutén, “Cultivadores...”, 80-81.

17. La «guerra del pimiento», la «guerra del tomate», la «guerra de la leche», la «guerra del espárrago»... (Alonso *et al.*, *Crisis agrarias...*).

celebradas este mismo año¹⁸. Esta conflictividad agraria culminó con la «guerra de los tractores» de febrero-marzo de 1977, cuando los agricultores sacaron miles de tractores a las carreteras, según la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), para reivindicar: «1.º Libre derecho de reunión y asociación de los agricultores; 2.º Seguridad Social igual a la de los restantes sectores; 3.º Revisión de los precios agropecuarios, en la que los agricultores tengan opción de fijar un justiprecio para sus productos»¹⁹.

Al calor de estas movilizaciones agrarias surgieron cientos de organizaciones de agricultores (principalmente de ámbito provincial) que entre 1976 y 1978 terminaron convergiendo en cinco grandes Organizaciones Profesionales Agrarias (OPAS) de ámbito nacional. Desde sectores izquierdistas, surgió COAG, creada en diciembre de 1976 por diferentes Uniones de Agricultores y Ganaderos (UAGAS) nacidas al amparo de círculos comunistas (PCE, PTE...) y/u organizaciones católicas de base (Juventud Agrícola y Rural Católica); y FTT, creada en 1976 como una refundación de la vieja Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT (y que fue la única organización que integró conjuntamente a jornaleros y agricultores). COAG y FTT ejercieron un sindicalismo “de clase” en defensa de los intereses de los pequeños y medianos agricultores familiares frente a los grandes propietarios y la industria agroalimentaria reivindicando la regulación de los precios agrarios, el impulso de políticas estructurales que redujeran los gastos de las pequeñas explotaciones agropecuarias y aseguraran los servicios sociales en los pueblos, y el desmantelamiento de las Cámaras Agrarias (creadas en 1977), que consideraban unos organismos antidemocráticos que socavaban la acción de los sindicatos libres.

Por su parte, desde sectores conservadores se crearon tres grandes OPAS nacionales: la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos (CNAG), fundada en 1977 mediante la unión de diversas asociaciones agrarias lideradas por grandes agricultores surgidas en torno a las Uniones de Empresarios de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias del verticalismo; el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA), creada en 1977 por el movimiento Jóvenes Agricultores, conformado en los primeros años setenta por sectores reformistas del verticalismo agrario que querían crear un sindicalismo agrario equiparable al existente en Europa Occidental; y la Unión de Federaciones Agrarias de España (UFADE), creada en 1978 por impulso de CNJA y de UCD con objeto, primero, de integrar en una organización a todos los sindicatos agrarios conservadores que no estaban en CNAG y, segundo, acoger a los agricultores *adultos* que por edad no podían permanecer en CNJA.

CNAG, CNJA y UFADE consideraban que los agricultores eran empresarios o trabajadores autónomos y, por ello, se organizaron más bien como asociaciones profesiona-

18. En Lérida y Tarragona en mayo (Ferrer González y Puig Vallverdú, “Vivir...”, 95-96); Valladolid y Palencia en junio y julio (Jesús Ángel Redondo Cardeñoso, “Justicia para el campo: Conflictos agrarios en la provincia de Valladolid durante la Transición (1975-1980)”, *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 120-122, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.113-142); o Valencia en septiembre (Arnau Zapata Tarín, “Conciencia de protagonismo y voluntad de acción propia: El sindicato de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià durante la Transición, a partir de la comarca de Requena-Utiel” (TFM, Universidad de Valencia, 2018), 79-82, ccpvcoag.org/wp-content/uploads/2021/10/TFM-ARNAU-ZAPATA-TARI%CC%81N-sindicalismo-agrario.pdf).

19. *El País*, 1 de marzo de 1977.

les. Sus demandas básicamente buscaban asegurar la rentabilidad económica de las explotaciones agrícolas, como era el establecimiento de precios agrarios mínimos garantizados y la realización de inversiones públicas para modernizar el sector agropecuario.

Todas estas OPAS, terminaron bajo la esfera de influencia de los principales partidos políticos: el PCE influyó en sectores de COAG; el PSOE en otros sectores de COAG y, especialmente, en FTT; UCD principalmente en CNJA y UFADE, y en ciertos sectores de CNAG; y AP en amplios sectores de CNAG²⁰.

La movilización y organización agraria de 1976 e inicios de 1977 consiguió que las demandas de los agricultores estuvieran presentes en los principales acuerdos políticos de la Transición: la Ley de Libertad Sindical de abril de 1977 permitió legalizar todos esos centenares de organizaciones y asociaciones agrarias creadas al margen del sindicalismo vertical durante aquellos meses²¹; los pactos de la Moncloa de octubre de 1977 incluyeron el compromiso gubernamental de establecer la negociación colectiva de precios con las OPAS para corregir la «crisis de rentas» que sufría el sector²²; las elecciones a Cámaras Agrarias de mayo de 1978 consolidaron el proceso de institucionalización de las nuevas OPAS como representantes legítimos de los agricultores ante la Administración²³; y, finalmente, la Constitución de 1978 estableció en su artículo 130 que «Los poderes públicos atenderán a la modernización y desarrollo de todos los sectores económicos y, en particular, de la agricultura, de la ganadería, de la pesca y de la artesanía, a fin de equiparar el nivel de vida de todos los españoles»²⁴.

Sin embargo, la consecución de estos hitos no supuso el fin de la conflictividad agraria en el país y, por ejemplo, en marzo de 1978, durante las negociaciones de precios, se realizaron nuevas *tractoradas* en Cataluña²⁵ y se produjo una *folga do leite* en Galicia (y otras regiones de la cornisa cantábrica)²⁶.

Con la llegada de 1979, COAG, que desde su creación mantuvo una estrategia de movilización cuasi permanente²⁷, convocó una manifestación en Madrid el 6 de febrero, día en que comenzaban las negociaciones de precios agrarios de ese año, «en apoyo de reivindicaciones sobre la Seguridad Social Agraria, cumplimientos de ordenación de cultivos, medidas complementarias a los precios agrarios, representatividad ante los organismos colegiados del Ministerio de Agricultura y la negociación inmediata de los precios agrarios»²⁸.

20. El proceso de conformación de las OPAS nacionales en: Moyano Estrada, *Corporatismo...*; y Sabio Alcutén, «Cultivadores...». Particularmente la historia de la FTT-UGT en Herrera González de Molina, *La construcción...* Con todo, este panorama tuvo particularidades a nivel provincial: Redondo Cardeñoso, «Lluvia...»; Ferrer Gálvez, «Democracia...».

21. Moyano Estrada, *Corporatismo...*, 169-170.

22. *Los Pactos de la Moncloa: Texto completo del acuerdo económico y del acuerdo político. Madrid, 8-27 octubre 1977* (Madrid, Presidencia del Gobierno, 1977), 54.

23. Herrera González de Molina, *La construcción...*, 98-102.

24. «Constitución española», *BOE*, nº 311, 29-12-1977 (boe.es/eli/es/c/1978/12/27/(1)/con).

25. Ferrer González y Puig Vallverdú, «Vivir...», 104-105.

26. Ana Cabana y Daniel Lanero, «Cuando la protesta rural ocupa el asfalto: la ‘folga do leite’ en Galicia (1978)», *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 143-174, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.143-174.

27. Arribas y González, «El sindicalismo...», 137-143.

28. *El País* y *ABC*, 7 de febrero de 1979.

Con todo, este accidentado inicio no impidió que, tras varias interrupciones y alguna amenaza de ruptura, las negociaciones continuaran hasta mediados de abril sin más protestas, acordándose un aumento ponderado de los precios agrarios del 12,54%²⁹. Este clima de entendimiento se debió, principalmente, a la buena disposición del gobierno que –como vaticinó un comentarista político– no quería agitar el campo ante las elecciones de ese año (generales de marzo y municipales de abril)³⁰ y, de ese modo –añadimos nosotros–, se produjeron nuevas protestas que confluyeran con la oleada huelguística que se estaba desarrollando durante el primer trimestre de 1979³¹. Esta buena sintonía entre OPAS y gobierno culminó en junio, cuando los sindicatos agrarios alabaron públicamente el programa de reformas agrarias del ministro Lamo de Espinosa³².

Sin embargo, durante esos primeros meses de 1979, estalló la (segunda) crisis del petróleo y, como consecuencia, se multiplicaron los precios mundiales del gasóleo y otros insumos agrarios (fertilizantes)³³, originándose importantes protestas agrarias en diversos países occidentales³⁴.

En un primer momento, el agro español no sintió los perjuicios provocados por estos acontecimientos internacionales, ya que el gobierno contuvo artificialmente los precios de los carburantes –como dijeron algunos comentaristas– “por razones de índole política”³⁵, esto es, para evitar el descontento social de cara a las elecciones de 1979.

Sin embargo, una vez celebrados los comicios de marzo y abril (y finalizadas las negociaciones de precios agrarios en mayo y aprobadas las reformas en política agraria en junio), el gobierno no tuvo más remedio que repercutir el aumento de los precios mundiales del petróleo a los consumidores españoles y a inicios de julio decretó la subida del precio de los carburantes, de modo que el gasóleo agrícola aumentó de 8,50 a 15 pesetas el litro³⁶.

Como era de esperar, esta decisión generó un notable descontento en los agricultores españoles (que además ese año esperaban una mala cosecha³⁷) y las organizaciones plantearon diversas protestas sin solución de continuidad. Daba inicio el importante ciclo de conflictividad agraria que se produjo en España durante el bienio 1979-1980.

29. *El País*, 19 y 20 de abril de 1979; *ABC*, 20 de abril de 1979.

30. Enrique Díaz González, “La negociación de los precios agrarios”, *El País*, 8 de febrero de 1979.

31. Gimeno Igual, “1979: año...”, 92-94.

32. “Los sindicatos agrarios consideran positiva la reforma de Lamo”, *El País*, 9 de junio de 1979; “Los agricultores consideran positivo el programa del gobierno para el sector”, *ABC*, 9 de junio de 1979.

33. Soro Carmona, *Transición...*, 329.

34. Por ejemplo, la *tractorcade* de miles de tractores que ocuparon Washington DC en febrero de 1979 (Lindsay H. Metcalf, *Farmers Unite!: Planting a Protest for Fair Prices*. (Nueva York: Calkins Creek, 2020), 58); o las protestas de agricultores franceses que culminaron en 1980 con ataques a camiones españoles (Sergio Molina García, “La guerra de los camiones de 1980: Conflictos franco-españoles durante las negociaciones de adhesión a la CEE”, coord. por Mónica Moreno Seco, Rafael Fernández Sirvent y Rosa A. Gutiérrez Lloret, *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: Actas del XIV Congreso de la AHC* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019), 1689-1702).

35. *ABC*, 6 y 23 de enero de 1979.

36. *El País* y *ABC*, 3 de julio de 1979.

37. *El País*, 15 de agosto de 1979.

La primera «jornada de lucha en el campo» del 27 de julio y otras protestas agrarias del verano de 1979

Aunque el gobierno ofreció una subvención de cinco pesetas por litro de gasóleo³⁸, COAG, siguiendo su estrategia movilizadora, convocó una «jornada de lucha en el campo» para el 27 de julio reivindicando «que el gasóleo B lo paguen los agricultores a un máximo de diez pesetas en la gasolinera, fijar las cláusulas de salvaguardia para la subida del precio de los abonos y renegociar los precios agrarios»³⁹.

Según la documentación consultada, durante la «jornada de lucha en el campo» del 27 de julio hubo *tractoradas* en Burgos (en la capital, Aranda de Duero y Belorado); en León y Zamora –aquí un millar de tractores bloquearon las entradas a la ciudad–; en Santo Domingo de la Calzada (La Rioja); en las ciudades de Albacete y Toledo, y otros pueblos castellano-manchegos (Alcaraz, Almansa y Manzanares); en los pueblos extremeños de Barcarrota y Moraleja; en Jumilla (Murcia); y en la comarca de Requena-Utiel –donde participaron 2.000 tractores–. Asimismo, se realizaron manifestaciones o concentraciones de agricultores en otros pueblos extremeños –Miajadas, Montehermoso, Almendralejo, Don Benito, Montijo y Valdivia–; y encierros en sedes de organismos administrativos, como la Delegación de Agricultura de Cáceres, Badajoz y Gerona, la Cámara Agraria de Lérida o la Diputación General de Aragón en Zaragoza⁴⁰.

Más allá de la repercusión de la «jornada de lucha en el campo» convocada por COAG, durante ese verano de 1979 se produjeron otras protestas. Ya en semanas anteriores, cultivadores de patata de la Vega Baja del Segura (Alicante), viticultores de La Mancha o cultivadores de pera del Segre (Lérida) convocaron boicots para exigir mejores precios⁴¹; el 17 de junio también hubo una manifestación de viticultores en Tarragona para protestar por la importación de alcoholes organizada por la *Unió de Pagesos* de Cataluña y la UAGA de Aragón (ambas en COAG)⁴²; y, asimismo, la UAGA de La Rioja (también en COAG) convocó una retirada masiva de dinero de los bancos en protesta por la Seguridad Social Agraria⁴³.

Las protestas agrarias continuaron durante los meses de agosto y septiembre, como muestran las protagonizadas por los ganaderos.

Primero fueron los productores de carne quienes, al amparo de CNJA y UFADE, realizaron el 31 de julio una concentración no autorizada frente al ministerio de Comercio en Madrid contra las importaciones de carne, que terminó con la intervención de la policía y el arresto de más de cien manifestantes; y poco después, el 3 de agosto, una concentración bloqueando el paso fronterizo de La Junquera (Gerona), «en señal de protesta

38. *El País*, 7 de julio de 1979.

39. *El País*, 13 y 27 de julio de 1979.

40. *El País* y *ABC*, 28 de julio de 1979. Informaciones sobre estas protestas también en: Langreo, “Del campesino...”, 66; Sabio Alcutén, *Labrar...*, 80; Redondo Cardeñoso, “Justicia...”, 133 y “Unions...”, 129-130.

41. *ABC*, 25 y 26 de mayo de 1979, y 8 de julio de 1979.

42. *El País* y *ABC*, 19 de junio de 1979.

43. *ABC*, 18 de julio de 1979.

por las importaciones de carnes y las irregularidades que, a su juicio, se registran en el mercado de este producto»⁴⁴.

Después siguieron los ganaderos de leche de la cornisa cantábrica, como los de la comarca lucense de Chantada quienes, durante agosto, con ayuda de *Comisiones Labregas* (cercanas al nacionalismo gallego), realizaron diversas protestas (encierros, encadenamientos, manifestaciones) para protestar por los impagos de la empresa Galvisa⁴⁵; o los de Cantabria, quienes, con apoyo del Sindicato Democrático de Ganaderos, la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT y el Partido Regionalista de Cantabria, organizaron una manifestación en Santander para el 25 del mismo mes secundada por 2.000 personas demandando: «establecimiento de un precio mínimo de 23,50 pesetas por litro de leche – ahora está alrededor de las dieciséis–; mejoras en el saneamiento de la cabaña; subvenciones a fondo perdido y créditos a bajo interés para la mejora de las explotaciones pequeñas y medianas, y equiparación absoluta en la seguridad social»⁴⁶.

Aunque, sin duda, la protesta agraria que tuvo más repercusión pública en agosto de 1979 fue la *tractorada* que convocó la Federación de Agricultores y Ganaderos de Badajoz, una organización integrada en UFADE que tenía estrechas relaciones con UCD⁴⁷. Todo comenzó el 3 de agosto, cuando representantes de la esta OPA pacense manifestaron públicamente su intención de sacar los tractores a las carreteras «si el Ministerio de Agricultura no da una respuesta rápida al problema de los precios agrícolas y del gas-oil». Ante la ausencia de respuesta, el día 11, miles de agricultores sacaron a las carreteras de la provincia entre 4.500 (según el gobierno) y 10.000 (según los organizadores) tractores, para demandar:

La concesión de créditos a largo plazo y bajo interés
 Subvención de las garantías exigidas por el SENPA
 Inclusión de la peste porcina africana en la ley de Seguros Agrarios
 Suspensión de las importaciones de carne en vivo y retirada de 10.000 toneladas de vacuno
 Pago de las subvenciones al gasóleo agrícola
 Recogida, por parte de la Administración, del “stock” de vinos de pasadas cosechas en Tierra de Barros

Ante la magnitud de la protesta, el ministro de Agricultura accedió a negociar con representantes de la Federación de Agricultores y Ganaderos de Badajoz y el conflicto quedó solucionado la tarde del día 18⁴⁸.

Siguiendo el ejemplo de la Federación de Agricultores y Ganaderos de Badajoz, a finales del propio mes de agosto, la Federación Regional de Agricultores y Ganaderos de

44. ABC, 1 de agosto de 1979; *El País*, 4 de agosto de 1979.

45. *El País*, 4, 5, 11, 18, 22 y 23 de agosto de 1979.

46. *El País*, 24 y 26 de agosto de 1979.

47. El vicepresidente de la Federación, Isidoro Hernández-Sito, fue desde 1979 consejero en la Junta Regional de Extremadura por el partido centrista (Moyano Estrada, *Corporatismo...*, 287).

48. Las informaciones sobre la *tractorada* de Badajoz en: ABC, 4, 11, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21, 22 y 26 de agosto de 1979; y en *El País*, 12, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 21 y 22 de agosto de 1979.

la Cuenca del Duero⁴⁹ (también integrada en UFADE y cercana a UCD) planteó su propio pulso al gobierno, amenazando con presentar la «dimisión masiva» de todos sus asociados que ocupaban cargos políticos y sindicales si no se atendían sus demandas: «la renegociación de los precios agrarios, la modificación de los precios de garantía para el vacuno, la ordenación de cultivos por regiones, la reducción del precio del gas-oil agrícola a ocho pesetas y la subvención de 5.000 pesetas por cabeza de vacuno de más de año y medio». Sin embargo, ante el silencio del gobierno, la amenaza de «dimisión masiva» sólo fue ejecutada por la Asociación de Agricultores y Ganaderos Palentinos, cuyos representantes renunciaron a sus cargos en la Cámara Agraria Provincial y en 157 Cámaras Agrarias locales de Palencia; y, parcialmente, por la Asociación Provincial de Agricultores y Ganaderos de Burgos, cuya junta directiva dimitió en solidaridad con sus colegas palentinos⁵⁰.

Todavía se produjeron algunas protestas agrarias más en septiembre. A mediados de mes, COAG convocó un boicot al pago de las cuotas de la Seguridad Social Agraria, como medida de presión durante las negociaciones para modificar el sistema de cotización⁵¹. Asimismo, otras uniones de COAG convocaron manifestaciones, como la Unión Campesina de Valladolid, que el día 15 consiguió reunir alrededor de 2.000 manifestantes para demandar la renegociación de precios agrarios y mejores condiciones para la subvención del gasóleo agrícola⁵², o la *Unió de Pagesos*, que a finales de mes organizó una protesta en Lérida, donde los manifestantes arrojaron varias decenas de miles de kilos de manzanas por las calles⁵³. Asimismo, al margen de la COAG, remolacheros de varios pueblos cordobeses iniciaron una huelga desde el día 12 en protesta por el cierre de la fábrica azucarera de El Carpio⁵⁴.

La segunda «jornada de lucha en el campo» del 7 de diciembre y otras protestas agrarias del otoño de 1979

Tras el conflictivo verano, durante octubre hubo una tregua en el campo español y no se produjeron nuevas protestas agrarias. Sin embargo, los agricultores españoles veían como no se ejecutaban las medidas prometidas por el gobierno. Por ejemplo, a lo largo del otoño, COAG denunció el incumplimiento de varios acuerdos alcanzados en las negociaciones de precios de primavera⁵⁵ y, por su parte, Jóvenes Agricultores y la *Unió de Pagesos* de Cataluña denunciaron retrasos en el cobro de la subvención de 5 pesetas por litro de gasóleo⁵⁶. Para colmo, a finales de año se produjo una nueva subida del precio del petróleo⁵⁷.

En este contexto de tensa calma, la Unión de Campesinos Leoneses (UCL), integrada en COAG, convocó una manifestación para el 3 de noviembre en protesta por las

49. Que integraba a asociaciones agrarias de Ávila, Burgos, Palencia, Segovia, Salamanca, Soria, Valladolid y Zamora.

50. ABC, 28 de agosto y 14 y 26 de septiembre de 1979; y *El País*, 28 de agosto y 25 de septiembre de 1979.

51. ABC, 15 de septiembre de 1979.

52. Redondo Cardeñoso, «Justicia...», 133-134.

53. ABC, 26 de septiembre de 1979.

54. *El País*, 12 y 13 de septiembre de 1979.

55. *El País*, 1 de noviembre de 1979.

56. ABC, 18 de octubre y 12 y 30 de diciembre de 1979.

57. ABC, 29 de noviembre y 14 de diciembre de 1979.

importaciones de alubias argentinas. Sin embargo, pocas horas antes de su celebración, estallaron unos explosivos en el ferrocarril de Astorga. Ante la supuesta vinculación de la UCL con este atentado, el gobernador desautorizó la manifestación y la policía detuvo a varios de sus dirigentes. En respuesta, UCL convocó una *tractorada*, «hasta tanto no sean puestos en libertad los detenidos», que reunió a 200 vehículos en Riego de la Vega. Aunque, finalmente, los sindicalistas fueron liberados la tarde del día 4 y el conflicto no fue a más⁵⁸, las protestas de León tuvieron eco en Mallorca, donde la *Unió de Pagesos* convocó una manifestación el 7 de noviembre en La Puebla, «en solidaridad con sus compañeros campesinos de León y para protestar por la importación de alubias y patatas», la cual terminó con disturbios y cargas policiales⁵⁹.

Estas acciones reactivaron la conflictividad agraria y durante el propio mes de noviembre se reprodujeron otras protestas, como las manifestaciones realizadas por agricultores de Oroso (La Coruña) en protesta por la gestión de un coto de caza, que también terminaron con enfrentamientos con la policía⁶⁰; el retiro de depósitos bancarios que impulsó la *Unió de Llauradors i Ramaders* en Castellón para protestar por la Seguridad Social Agraria⁶¹; o el encierro que realizaron el 23 de noviembre en la Delegación de Agricultura de Ávila un grupo de agricultores de la Unión de Campesinos Abulenses (perteneciente a COAG) y la Asociación de Campesinos Abulenses para reivindicar «la inmediata negociación de precios, especialmente de los productos que han experimentado la incidencia del alza del gasóleo; abonos, maquinaria, etc.»⁶².

Ese mismo noviembre también se plantearon otros conflictos que, aunque no motivaron protestas, sí agitaron los ánimos del agro, como fue la negociación del estatuto de la leche, rechazado por UAGAS de la cornisa cantábrica que exigían «la fijación clara del período de duración de las campañas lecheras y de normas sobre la calidad de la leche»⁶³; o las negociaciones del olivar, durante las que la Unión del Olivar Español –integrada en CNAG– amenazó repetidamente con convocar acciones de protesta (como una manifestación y una *tractorada*)⁶⁴.

Finalmente, el 1 de diciembre se celebró en León la manifestación que había sido desautorizada en noviembre, secundada por entre 10.000 (según las autoridades) y 14.000 (según los organizadores) personas⁶⁵. Esta protesta sirvió de prólogo para la segunda «jornada de lucha en el campo» que convocó COAG para el día 7 de diciembre de 1979 «contra la marginación que hace el Gobierno a la agricultura familiar, en rechazo al programa económico del Gobierno (que, a su juicio, discrimina a los agricultores) y por el incumplimiento de algunas medidas complementarias a la tabla de precios agrarios aprobada a comienzos de año». En esta ocasión, la «jornada de lucha» se limitó a la celebración de manifestaciones. De este modo, en Valencia se manifestaron 5.000

58. *El País*, 4, 5 y 6 de noviembre de 1979; y *ABC*, 4 y 6 de noviembre de 1979.

59. *El País*, 8 de noviembre de 1979.

60. *El País*, 10 y 13 de noviembre de 1979.

61. *El País*, 6 de noviembre de 1979; *ABC*, 10 de noviembre de 1979.

62. *ABC*, 24 de noviembre de 1979.

63. *El País*, 31 de octubre de 1979.

64. *ABC*, 9 y 11 de noviembre y 2 de diciembre de 1979; *El País*, 21 de noviembre de 1979.

65. *El País*, 2 de diciembre de 1979.

agricultores tras el lema «Queremos vivir de la tierra libremente»; en Navarra, otros 4.000 realizaron una marcha de protesta entre Tafalla y Olite; en Arévalo (Ávila), se manifestaron 1.000 agricultores acompañados de algunos tractores. También se produjeron otras manifestaciones y concentraciones de menor concurrencia en Burgos, Segovia, Soria, Zaragoza, Badajoz, Don Benito (Badajoz), Córdoba, Sevilla, Bollullos del Condado (Huelva) y Jumilla (Murcia). Igualmente se realizaron asambleas de protesta en la propia región de Murcia o en las ciudades de Toledo y Valladolid⁶⁶.

La última protesta agraria que tuvo lugar en diciembre de 1979 fue la manifestación que la Unión de Campesinos Asturianos organizó el 16 de diciembre en Oviedo, enmarcada en el conflicto de los ganaderos de la cornisa cantábrica por las negociaciones del precio de la leche⁶⁷. Estas negociaciones, que se extendieron hasta enero de 1980⁶⁸, tensaron al extremo la relación entre gobierno y OPAS hasta el punto de que, por primera vez, organizaciones agrarias conservadoras (CNAG, CNJA, UFADE) y progresistas (COAG, FTT) lanzaron un ultimátum conjunto al gobierno y amenazaron con abandonar cualquier negociación con el FORPPA⁶⁹, aunque no llegaron a convocar nuevas protestas.

La tercera «jornada de lucha en el campo» del 4 de febrero y otras protestas agrarias del invierno de 1980

Con la llegada de 1980, el gobierno tomó dos decisiones que reactivó el descontento de los agricultores: decretó una nueva subida los precios de los carburantes y el gasóleo subió 4 pesetas, alcanzando las 19 pesetas por litro⁷⁰; y autorizó un aumento de casi el 15% en el precio de los fertilizantes⁷¹.

Aunque todos los sindicatos agrarios se quejaron públicamente⁷², asumieron distintas estrategias: mientras CNAG, CNJA, UFADE y FTT (que conformaron el denominado «Frente Agrario») aceptaron establecer negociaciones con el gobierno⁷³; COAG continuó con su estrategia de movilización cuasi permanente y dio un ultimátum al gobierno «para que ofrezca soluciones negociadas al problema de los precios del gasóleo agrícola y al desabastecimiento de fertilizantes; si la respuesta no llega antes del día 29, la COAG advierte sobre posibles movilizaciones»⁷⁴.

El conflicto estaba servido. La primera protesta fue la *tractorada* que convocó la *Unió de Pagesos* de Mallorca para ese mismo 29 de enero que movilizó a alrededor de 2.000

66. *El País*, 7 y 8 de diciembre de 1979; *ABC*, 6 y 8 de diciembre de 1979. Las protestas de Valladolid y Burgos en: Redondo Cardeñoso, "Justicia...", 134 y "Unions...", 130.

67. *El País*, 18 de diciembre de 1979.

68. *El País*, 5, 14 y 15 de diciembre de 1979, y 4, 9 y 12 de enero de 1980.

69. *ABC*, 23 de diciembre de 1979.

70. "Clamor nacional contra los nuevos precios energéticos", *ABC*, 8 de enero de 1980.

71. *ABC*, 31 de enero de 1980.

72. *ABC*, 10 de enero de 1980.

73. *ABC*, 24, 30 y 31 de enero y 1 de febrero de 1980; *El País*, 30 y 31 de enero y 1 y 3 de febrero de 1980.

74. *El País*, 22 de enero de 1980.

tractores⁷⁵. Pero, sin duda, la gran apuesta de COAG fue la convocatoria de una tercera «jornada de lucha en el campo» para el día 4 de febrero⁷⁶ reivindicando:

Negociación de la política agraria de forma global; elaboración de un plan para limitar los costes de la agricultura y control de venta del gasóleo mediante la cartilla de agricultor.

Congelación del precio de los abonos durante tres meses y que sea fijado un incremento máximo anual del 10 por 100; negativa a la importación de abonos y reestructuración de las empresas de fertilizantes como condición para recibir las subvenciones.

Negociación de precios.

Censo real de agricultores.

Equiparación de prestaciones en la Seguridad Social y negociación del sistema de cotizaciones.

Durante esta «jornada de lucha» se realizaron diversas *tractoradas*: en Navarra, por convocatoria autónoma de la UAGA de Navarra (que se desmarcó de COAG), salieron 4.000 vehículos a la carretera; en León, la UCL movilizó entre 3.000 (según gobierno) y 8.000 (según COAG) tractores; en Burgos, salieron a las carreteras entre 1.800 (según el gobierno) y 3.500 (según COAG) máquinas, repartidos por la capital provincial y otros puntos de la provincia; en el conjunto de Aragón alrededor de 5.000; en Ciudad Real, sobre 2.300; y en La Rioja, más de 1.700. Asimismo, se produjeron otras *tractoradas* de menor entidad en Ávila, Álava, Cuenca, Toledo, Valencia y Murcia. En total, en el conjunto del país, se movilizaron entre 19.000 (según el gobierno) y 60.000 (según COAG) tractores. Además, se produjeron otras acciones de protesta: en Sevilla una manifestación de coches; en Cádiz y Córdoba sendas concentraciones de agricultores; y en Zamora, después de que la policía disolviera una concentración de 700 agricultores, algunos grupos se encerraron en la sede del PSOE y en una iglesia de la ciudad. La documentación consultada también refiere protestas indeterminadas en Utiel (Valencia), Cataluña, Extremadura, Alicante y Huelva.

Estas protestas se mantuvieron con mayor o menos intensidad hasta el 9 de febrero, cuando la COAG dio por «cumplido el objetivo de las movilizaciones [...] mientras queda a la expectativa del inicio y desarrollo de las negociaciones con el ministerio de Agricultura»⁷⁷. En definitiva, a tenor de lo visto se puede decir que durante la semana del 4 al 10 de febrero de 1980 se produjeron en España las mayores protestas agrarias desde la «guerra de los tractores» de febrero-marzo de 1977.

Sin embargo, el gobierno no había dicho su última palabra. Apenas se habían retirado los últimos tractores de las carreteras, cuando el ministerio convocó a todas las OPAS (incluida COAG) en lo que en principio parecía ser el primer paso para iniciar las negociaciones sobre precios agrarios de la nueva campaña⁷⁸ (como vimos que había sucedido

75. *El País*, 30 de enero y 3 de febrero de 1980; *ABC*, 31 de enero y 1 de febrero de 1980.

76. *El País*, 30 de enero de 1980.

77. Informaciones sobre la tercera «jornada de lucha en el campo» en: *El País*, 5, 6, 7, 8, 9 y 10 de febrero de 1980; y *ABC*, 5, 8, 9 y 10 de febrero de 1980. También hay referencias en Sabio Alcutén, *Labrar...*, 101-104 y Redondo Cardeñoso, «Unions...», 130.

78. *El País*, 10 y 17 de febrero de 1980; *ABC*, 10 y 14 de febrero de 1980.

en 1978 y 1979); pero que a la postre, ante el estupor general, sólo fueron unas reuniones de carácter consultivo y no vinculante entre gobierno y las distintas OPAS por separado⁷⁹. Este cambio de actitud del gobierno se confirmó pocos días más tarde cuando el subsecretario de economía manifestó públicamente: «Es razonable que no haya negociaciones»⁸⁰. La decisión supuso la ruptura total entre gobierno y OPAS:

Dos de las cinco organizaciones agrarias de ámbito nacional convocadas a consulta para establecer el precio de la remolacha se negaron a acudir al FORPPA. Tanto la Federación de Trabajadores de la Tierra como la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos consideran que no deben participar en unos precios que se fijarán unilateralmente, considerando el nuevo método como «antidemocrático». El Centro Nacional de Jóvenes Agricultores manifestó también su intención de no suscribir ningún compromiso con el Gobierno y la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos no ha sido siquiera llamada al FORPPA, por causa del contencioso que mantiene con este organismo⁸¹.

De inmediato se convocaron nuevas protestas agrarias, aunque en esta ocasión no fueron impulsadas por COAG, sino principalmente por organizaciones conservadoras vinculadas a CNAG, CNJA o UFADE, las cuales, tras haber privilegiado durante largo tiempo estrategias negociadoras, decidieron asumir una actitud más combativa.

En efecto, el 19 de febrero CNJA organizó una concentración frente al ministerio de Agricultura que movilizó a 2.000 agricultores para rechazar «el actual sistema negociador de precios agrarios»⁸². En marzo se produjeron otras manifestaciones de agricultores, con especial repercusión en la cuenca del Duero: el 1 de marzo en Salamanca con 5.000 manifestantes, el 18 en Valladolid con alrededor de 15.000 y el 28 en Palencia con 8.000 (donde los manifestantes incluso apedrearon la sede de UCD). En todas estas protestas tuvieron un papel destacado las organizaciones agrarias conservadoras vinculadas a CNAG y UFADE (aunque en Valladolid y Palencia también participaron sindicatos progresistas integrados en COAG y FTT)⁸³. Durante ese mismo mes también se produjo una manifestación en Sevilla, convocada por la Asociación de Agricultores y Ganaderos, vinculada a CNAG, la cual fue secundada por miles de agricultores «para protestar por la política agraria del Gobierno y la situación que sufre el campo»⁸⁴; y, en Galicia, diversos encierros en las sedes del ayuntamiento de Santiago de Compostela y de las cuatro diputaciones provinciales gallegas, «para protestar por las ejecuciones de embargo que se están tramitando contra los campesinos que se negaron a pagar en su momento la cuota empresarial de la Seguridad Social Agraria»⁸⁵.

79. *El País*, 20 de febrero de 1980.

80. «Nunca más volverán a negociarse los precios agrarios», *ABC*, 28 de febrero de 1980.

81. *El País*, 2 de marzo de 1980. Otras informaciones en: *El País*, 21 y 23 de febrero de 1980; *ABC*, 26 de febrero y 1 y 2 de marzo de 1980.

82. *El País*, 20 de febrero de 1980.

83. Redondo Cardeñoso, «Justicia...», 135-137. La manifestación de Valladolid también en *El País*, 19 de marzo de 1980.

84. *El País*, 19 de marzo de 1980.

85. *Ibidem*.

El ocaso de la oleada de las protestas agrarias del bienio 1979-1980

Las protestas de marzo marcaron el final del importante ciclo de la conflictividad agraria que se produjo en España entre 1979 y 1980. En efecto, tras ese mes, y hasta final de 1980, en la documentación manejada sólo hemos registrado cinco protestas agrarias, todas ellas acciones aisladas y discontinuas, basadas en reivindicaciones locales o comarcales: en mayo, cuatrocientos agricultores cortaron la carretera entre Sanlúcar y Chipiona «como protesta por los bajos precios de los productos agrícolas y, en general, por la precaria situación por la que atraviesa la agricultura de la zona»⁸⁶; en septiembre, viticultores de Jerez de la Frontera realizaron diversas protestas «para protestar por el precio que se pretende fijar para la uva»⁸⁷; a finales del mismo mes, «varias decenas de agricultores salmantinos» se encerraron en los locales de la Administración Institucional de Servicios Socioprofesionales (AISS) para protestar «por el retraso en la percepción de las subvenciones para el carburante agrícola»⁸⁸; en noviembre, la *Unió de Pagesos* de Cataluña organizó una manifestación en Lérida en solidaridad con varios compañeros juzgados por calumnias⁸⁹; y, pocos días más tarde, horticultores de Lérida y Huesca realizaron una huelga de «como protesta por las importaciones de fruta»⁹⁰.

A pesar de lo que se pueda suponer, este declive de la conflictividad agraria no se produjo porque se hubieran solucionado los problemas que motivaron las protestas agrarias de meses anteriores. Todo lo contrario, durante el verano de 1980 se siguieron acumulando y acentuando los problemas en el agro. En efecto, en junio el gobierno decretó un nuevo aumento del precio de los combustibles que elevó el precio del gasóleo de 19 a 23 pesetas el litro⁹¹. Asimismo, demoró la aprobación de los nuevos precios de los cereales hasta ese mismo mes de junio, a escasos días de comenzar la recolección, y, por si eso fuera poco, sólo decretó un aumento del 10%⁹², esto es, dos puntos menos que el aumento decretado el año anterior y muy por debajo del incremento de los precios de los insumos agrarios. E incluso retrasó aún más la aprobación de los precios de otros productos agrarios (carne, arroz, vino y remolacha)⁹³. Además, en julio el gobierno creó definitivamente la Confederación Nacional de Cámaras Agrarias (CONCA), organismo que rechazaban los sectores agrarios progresistas, representados en partidos políticos, como el PSOE⁹⁴, y OPAS, como COAG, que llegó a calificar esa decisión de «atentado contra la libertad sindical del campo»⁹⁵.

Teniendo en cuenta lo dicho, debemos considerar que el fin del ciclo de conflictividad agraria del bienio 1979-1980 se debió a otros factores. En primer lugar, tuvo

86. *ABC*, 13 de mayo de 1980.

87. *ABC*, 4, 11, 13 y 16 de septiembre de 1980.

88. *ABC*, 1 y 4 de octubre de 1980.

89. *El País*, 25 de noviembre de 1980.

90. *ABC*, 2 y 6 de diciembre de 1980.

91. *El País* y *ABC*, 7 de junio de 1980.

92. *Ibidem*.

93. *ABC*, 2 de agosto de 1980.

94. *El País*, 8 de julio de 1980.

95. *ABC*, 3 de julio de 1980.

que ver con el agotamiento del ciclo de conflictividad social general que se percibió claramente en el país a partir de ese mismo año 1980⁹⁶, y que se extendió durante toda la primera mitad de los ochenta⁹⁷.

En segundo lugar, por la extraordinaria cosecha cerealista de 1980, que llegó a denominarse la «cosecha del siglo»⁹⁸. Aunque no faltaron voces que cuestionaron sus efectos positivos por la persistencia de bajos precios agrarios⁹⁹, lo cierto es que esa extraordinaria cosecha permitió que la renta agraria aumentara en torno al 8%¹⁰⁰, aliviando las economías agrarias y rebajando el descontento de los agricultores.

En tercer lugar, por las divisiones que surgieron dentro del movimiento agrario, tanto entre las diferentes OPAS, como dentro de cada una de ellas. En este sentido, por un lado, tras la ruptura total de las relaciones entre gobierno y organizaciones que se produjo en febrero por la no-negociación de precios agrarios, y las consecuentes manifestaciones de agricultores de marzo, las OPAS no fueron de capaces de mantener esta acción conjunta durante los siguientes meses: mientras que CNJA y UFADE, más cercanas a UCD, finalmente decidieron participar en las reuniones consultivas convocadas por el gobierno; FTT y COAG nunca acudieron; y CNAG, que en principio rechazó la propuesta, terminó acudiendo a las reuniones¹⁰¹. Según Juan Colino, responsable del PSOE en política agraria, esta división fue fruto de una estrategia gubernamental para neutralizar la acción del movimiento agrario:

Había que romper el movimiento campesino. Donde se decía negociación, ahora se decía consulta. Si antes se citaba a las cinco organizaciones agrarias de ámbito estatal, ahora se omitía la citación a la COAG [...]. Si antes se negociaba globalmente, ahora se «consultaba» producto a producto. El fin era el mismo. [...] las organizaciones habían acumulado un potencial reivindicativo que podrían hacer más exigentes sus pretensiones para 1980. La única forma de diluir esas exigencias era no concentrar en los meses de febrero-marzo la reivindicación campesina, y para ello se consultaría producto a producto, lo que permitía espaciar a lo largo del año la presión de los agricultores¹⁰².

Por otro lado, también se produjeron divisiones dentro de las propias OPAS, y especialmente dentro de COAG, que había sido la organización más combativa desde la instauración de la democracia. Los primeros síntomas de crisis interna en COAG se vislumbraron durante la tercera «jornada de lucha en el campo» en febrero de 1980, cuando una de sus uniones más destacadas, la UAGA de Navarra, participó en las protestas al margen de COAG, porque consideraban «que COAG no está defendiendo los intereses de los agricultores en estos momentos, sino unos intereses partidistas concretos»¹⁰³.

96. *El País*, 22 de abril, 30 de septiembre y 12 de noviembre de 1980.

97. Soto Carmona, *Transición...*, 451.

98. *ABC*, 7, 8 y 22 de junio y 28 de octubre de 1980.

99. «La cosecha será récord, pero los precios son catastróficos», *ABC*, 22 de agosto de 1980; «La cosecha del siglo, ¿Para quién?», *El País*, 31 de agosto de 1980.

100. *El País*, 15 de agosto de 1980.

101. Redondo Cardeñoso, «Unions...», 130.

102. Juan Colino, «¿Ha cambiado la política agraria?», *El País*, 8 de julio de 1980.

103. *El País*, 6 de febrero de 1980.

La crisis de COAG se consolidó en su I Asamblea, celebrada a finales de marzo de 1980, donde quedó patente la división entre los sectores que defendían la autonomía de acción de las UAGAS y los que defendían un órgano de representación centralizado con mayor poder ejecutivo; entre los que defendían la independencia sindical y los que no rechazaban vincularse con partidos políticos¹⁰⁴. Estas divisiones terminaron provocando importantes crisis internas en diversas UAGAS¹⁰⁵, e incluso la escisión de COAG de algunas de las uniones más emblemáticas y combativas, como la propia UAGA de Navarra¹⁰⁶ o la Unión de Campesinos Leoneses¹⁰⁷. La principal consecuencia de todo ello fue que, por su debilidad interna, COAG abandonó la estrategia de movilización cuasi permanente que había mantenido desde 1977, y desde 1980 asumió una estrategia negociadora¹⁰⁸.

Conclusiones

El presente artículo muestra cómo en los años 1979-1980 se produjo un notable apogeo de la conflictividad agraria en España. En efecto, durante esos dos años, las recientemente legalizadas OPAS impulsaron multitud de protestas de todo tipo (manifestaciones, *tractoradas*, encierros, boicots...) en diversas partes del país, entre las que destacaron, por su magnitud y resonancia, las denominadas «jornadas de lucha en el campo», movilizaciones convocadas a nivel nacional por COAG para los días 27 de julio y 7 de diciembre de 1979 y 4 de febrero de 1980.

El análisis de la conflictividad agraria en el bienio 1979-1980 nos permite sacar diversas conclusiones. En primer lugar, y de forma más evidente, que la conflictividad agraria durante la Transición no se agotó con la «guerra de los tractores» de 1977, la cual marcó un hito en el desarrollo del movimiento agrario en los años setenta (y, como tal, ha focalizado la atención –casi exclusiva– de la historiografía especializada). Todo lo contrario, la conflictividad agraria se extendió durante los últimos años de la década de los setenta acompañando la evolución de la conflictividad social general que vivió el país, la cual, también alcanzó su máximo apogeo en 1979.

En segundo lugar, que, aunque la conflictividad agraria se mantuvo a lo largo del período de la Transición, con el paso de los años, las protestas de los agricultores adquirieron nuevos caracteres. En efecto, si hasta el hito de la «guerra de los tractores» las protestas de los agricultores fueron impulsadas por grupos y organizaciones semiclandestinas que combinaron reivindicaciones económicas (mejora de precios), sociales (integración en el régimen general de la Seguridad Social) y democráticas (libertad sindical); tras su legalización, las nuevas OPAS asumieron su rol como representantes institucionales de los agricultores y centraron mayormente su acción sindical en defender los intereses profesionales del sector que, en la coyuntura de 1979 y 1980, básicamente eran la demanda de

104. *El País*, 30 de marzo y 1 de abril de 1980.

105. Como las de Aragón (Sabio Alcutén, *Labrar...*, 95-114) y Burgos (Redondo Cardenoso, "Unions...", 131).

106. *El País*, 23 de noviembre de 1983.

107. *El País*, 7 de enero de 1984.

108. Arribas y González, 1984, pp. 137-143.

medidas económicas (precios agrarios garantizados, congelación de insumos profesionales, subvenciones sectoriales, control de importaciones...) que les permitiera hacer frente a las consecuencias negativas de la segunda crisis del petróleo.

En tercer lugar, que la conflictividad agraria de 1979-1980 no fue responsabilidad exclusiva organizaciones agrarias más o menos vinculadas a sectores progresistas, como COAG (cercana al PSOE y PCE), tal como han mostrado las investigaciones dedicadas al tema. Esa conflictividad también fue responsabilidad de organizaciones agrarias conservadoras (algunas cercanas a UCD) las cuales, ante la ineficiencia del gobierno para resolver los problemas agrarios, terminaron abandonando su tradicional estrategia negociadora y adoptaron una actitud cada vez más combativa, organizando importantes protestas como la *tractorada* de Badajoz en agosto de 1979 o las multitudinarias manifestaciones de agricultores de marzo de 1980.

Por último, para terminar, la investigación también muestra que en las protestas de los agricultores de 1979 y 1980 hubo una ausencia (casi) total de mujeres. Esto se debe, sin duda, a que, en aquellos años, culturalmente, el trabajo femenino en la agricultura española se consideraba una mera “ayuda familiar”, por lo que, a pesar de que las mujeres comúnmente desempeñaban tareas esenciales en las explotaciones agropecuarias, no eran reconocidas como (co)titulares de la explotación, siendo relegadas a simples “trabajadoras en la sombra” sin derechos, y apenas se afiliaron a sindicatos agrarios, convirtiendo el movimiento agrario en un coto masculino, que sólo fue franqueado por algunas profesionales universitarias que formaron parte de los equipos técnicos de las OPAS¹⁰⁹.

109. Por ejemplo, Alicia Langreo, que tuvo un papel destacado en la formación de COAG y en la organización de la “guerra de los tractores” de 1977 (Redondo Cardenoso, “Unions...”, 125). Sobre el papel de la mujer en el movimiento jornalero y agrario de la Transición, véase: Teresa M. Ortega López, “Democratizando la democracia. Estrategias de género de las trabajadoras agrícolas españolas (1977-1990)”, *Historia Agraria*, 61 (2013): 181-209, historiaagraria.com/FILE/articulos/HA61__Ortega.pdf

Bibliografía

- Abad, Carlos y Naredo, José M., “Sobre la ‘modernización’ de la agricultura española (1940-1995)”. En *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*, coord. por Cristóbal Gómez Benito y Juan Jesús González, 249-316. Madrid: CIS/MAPA, 1997.
- Alonso, V.L. *et al.*, *Crisis agrarias y luchas campesinas, 1970-1976*. Madrid: Ayuso, 1976.
- Arnalte, Eladio y Ceña, Felisa, “La agricultura y la política agraria en España durante el período de transición democrática”. *Agricultura y Sociedad*, 68-69 (1993), 289-312, mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa068_11.pdf
- Arribas, José M. y González, Juan J., “El sindicalismo de clase de la agricultura familiar (Cuencas del Ebro y del Duero)”. *Agricultura y Sociedad*, 31 (1984): 121-151, miteco.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_ays%2Fa031_05.pdf
- Cabana, Ana y Lanero, Daniel, “Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977)”. *Historia Agraria*, 48 (2009): 111-132, <https://www.historiaagraria.com/FILE/articulos/48cabana.pdf>
- Cabana, Ana y Lanero, Daniel, “Cuando la protesta rural ocupa el asfalto: la ‘folga do leite’ en Galicia (1978)”. *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 143-174, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.143-174
- Díaz Geada, Alba, *O campo en movemento: O papel do sindicalismo labrego no rural galego durante o tardofranquismo e a primeira etapa democrática (1964-1986)*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2011.
- Ferrer Gálvez, Francisco, “Democracia y mundo rural en la provincia de Almería. Asociacionismo y conflictividad en la transformación del sector agrario (1977-1986)”. Tesis doctoral, Universidad de Almería, 2021.
- Ferrer González, Cristian, “El PSUC y el trabajo en el campo: El movimiento campesino entre el franquismo y la Transición”. En *El disputado voto de los labriegos: Cambio, conflicto y continuidad política en la España rural (1968-1986)*, ed. por Daniel Lanero Táboas, 111-134. Granada: Comares, 2018.
- Ferrer González, Cristian y Puig Vallverdú, Guillem, “Vivir de la tierra: Organización, conflicto y cambio en la Catalunya agraria”. *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 85-112, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.85-112
- Fuentes Navarro, M. Candelaria y Cobo Romero, Francisco, *La tierra para quien la trabaja: los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*. Granada: Universidad de Granada, 2016.
- Gimeno Igual, Joan, “1979: año huelga ¿Una conflictividad defensiva?”. *Sociología del Trabajo*, 100 (2022): 89-103, doi.org/10.5209/stra.79930
- Gómez Oliver, Miguel, “El movimiento jornalero durante la Transición”. En *La historia a Andalucía a debate. Vol. 1. Campesinos y jornaleros*, ed. por Manuel González de Molina, 135-155. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Herrera González de Molina, Antonio, *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988): El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*. Madrid: MAPA, 2007.
- Langreo, Alicia, “Del campesino al empresario agrario: los conflictos actuales del medio rural”. En *El campo y la ciudad (Sociedad rural y cambio social)*, ed. por María A. García León, 45-78. Madrid: MAPA, 1996.
- Los Pactos de la Moncloa: Texto completo del acuerdo económico y del acuerdo político. Madrid, 8-27 octubre 1977*. Madrid: Presidencia del Gobierno, 1977.

- Martín García, Óscar, “Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976”. *Historia Social*, 67 (2010): 51-67, [jstor.org/stable/23228634](https://www.jstor.org/stable/23228634)
- Metcalf, Lindsay H., *Farmers Unite!: Planting a Protest for Fair Prices*. Nueva York: Calkins Creek, 2020.
- Molina García, Sergio, “La guerra de los camiones de 1980: Conflictos franco-españoles durante las negociaciones de adhesión a la CEE”. En *Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: Actas del XIV Congreso de la AHC*, coord. por Mónica Moreno Seco, Rafael Fernández Sirvent y Rosa A. Gutiérrez Lloret, 1689-1702. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.
- Morales Ruiz, Rafael “Aproximación a la historia del Sindicato de Obreros del Campo de Andalucía”. En *La historia a Andalucía a debate. Vol. 1. Campesinos y jornaleros*, ed. por Manuel González de Molina, 179-206. Barcelona: Anthropos, 2004.
- Moyano Estrada, Eduardo, *Corporatismo y Agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. Madrid: IEAPA, 1984.
- Ortega López, Teresa M., “Democratizando la democracia. Estrategias de género de las trabajadoras agrícolas españolas (1977-1990)”. *Historia Agraria*, 61 (2013): 181-209, historiaagraria.com/FILE/articulos/HA61__Ortega.pdf
- Radcliff, Pamela, “El ciclo de movilización ciudadana en la Transición española”. *Alcores*, 14 (2012): 23-48.
- Redero San Román, Manuel, “Los sindicatos en la democracia: De la movilización a la gestión”. *Historia y Política*, 20 (2008): 129-158, recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44521
- Redondo Cardeñoso, Jesús Ángel, “Justicia para el campo: Conflictos agrarios en la provincia de Valladolid durante la Transición (1975-1980)”. *Investigaciones Históricas*, 40 (2020): 113-142, doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.113-142
- Redondo Cardeñoso, Jesús Ángel, “Lluvia de siglas en el campo: el sindicalismo agrario en la provincia de Valladolid durante la Transición (1975-1980)”. *Historia y Política*, 44 (2020): 337-368, doi.org/10.18042/hp.44.12
- Redondo Cardeñoso, Jesús Ángel, “Unions and agricultural protests in inland Spain during the Transition: the example of Burgos province (1975-80)”. *Rural History* 33, 1 (2022): 119-135, doi.org/10.1017/S0956793321000224
- Sabio Alcutén, Alberto, *Labrar democracia y sembrar sindicalismo. La Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, 1975-2000*. Zaragoza: UAGA-COAG, 2001.
- Sabio Alcutén, Alberto, “Cultivadores de democracia. Politización campesina y sindicalismo agrario progresista en España, 1970-1980”. *Historia Agraria*, 38 (2006): 75-102, historiaagraria.com/FILE/articulos/albertosabio38.pdf
- Screpanti, Ernesto, “Los ciclos largos de la actividad huelguística: Una investigación empírica”. *Historia Social*, 5 (1989): 50-75, [jstor.org/stable/40340213](https://www.jstor.org/stable/40340213)
- Soto Carmona, Álvaro, “Huelgas en el franquismo: Causas laborales-consecuencias políticas”. *Historia Social*, 30 (1998): 39-61, [jstor.org/stable/40340517](https://www.jstor.org/stable/40340517)
- Soto Carmona, Álvaro, *Transición y cambio en España, 1975-1990*. Madrid: Alianza, 2005.
- Ysàs, Pere, “¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío”. *Ayer*, 68 (2007): 31-57, revistaayer.com/articulo/529
- Zapata Tarín, Arnau, “Conciencia de protagonismo y voluntad de acción propia: El sindicato de la Unió de Llauradors i Ramaders del País Valencià durante la Transición, a partir de la comarca de Requena-Utiel”. TFM, Universidad de Valencia, 2018, ccpvcoag.org/wp-content/uploads/2021/10/TFM-ARNAU-ZAPATA-TARI%CC%81N-sindicalismo-agrario.pdf